Segundo Premio del Concurso Nacional de
Creación Contemporánea y Dramaturgia Innovadora de 2006

120 Vidas x Minuto

Obra para tres actores y dos actrices

de

Gustavo Ott

" todo esto sucedió
todo está sucediendo.
Y todos durmiendo tan tranquilos
aceptando su carga
esperando que emerja el alma.
El alma, neófita, ciega, ignorante "

Coetzee

Nadie oyó que al morir
me quejaba:
Es que estaba más lejos
de lo que pensabas
y no te saludaba,
me ahogaba

Stevie Smith

Personajes:

SOTO
EMILY/NIÑA
DIANA/RITA/ACTRIZ 1
ALFONSO/MANUEL/COPILOTO/ACTOR 2
OSCAR/YO/PILOTO/ACTOR 3

La obra ocurre dentro de un avión a punto de aterrizar. El escenario es un avión, pero al tiempo es una gran Hexágono y un Penetrable. No hay entradas ni salidas, los actores están todo el tiempo en escena, como pasajeros.

Esta pieza fue estrenada en la Sala Principal del Teatro San Martín de Caracas el 20 de Abril del 2007, dirigida por el autor y producida por el grupo Textoteatro, con el siguiente reparto:

Luis Domingo González……Soto
Carolina Torres……………..Emily/Niña
María Brito…………………Diana/Rita/Actriz 1
Gonzalo Cubero…………….Alfonso/Manuel/Piloto/Actor 2
David Villegas………………Yo/Oscar/Copiloto/Actor 3

Musicalización: Alfonso Ramírez
Operador: Jennifer Morales
Diapositivas: Paola Barona
Escenografía: Gustavo Ott
Realización: David Villegas y Jesús "Bartolo" Gutiérrez
Vestuario: David Villegas
Diseño Arte: Carolina Torres.
Operador Iluminación: Gerónimo Reyes.
Asistente de Dirección: Lismar Ramírez

Producción General: David Villegas
Dirección General: Gustavo Ott

Como tema se utilizó "Tu pálida voz", versión a capella de Lidia Borda.

1

maría elísa

Música tema.
En escena, Soto.

SOTO: El hexágono no es un acto fallido.
Representa la forma más genuinamente humana,
en el sentido de que ella es una pura creación del hombre.

El hexágono, y las formas geométricas en general, son pura invención del espíritu humano, son una invención netamente intelectual.
Y lo que me interesa de ellas es que no poseen una dimensión específica.
Una casa, un árbol, tienen dimensiones más o menos definidas mientras que una forma geométrica puede ser infinitamente pequeña o infinitamente grande.

No tiene limitaciones, es Dios. Un Dios metafísico y abstracto. Un Dios geométrico.

Es decir… La Belleza.

Ahora, el color.

El color es el otro lado de la belleza, el reverso de Dios. Un Dios boca arriba, volteado.

Los rastros de mis creyones se encuentran en Ciudad Bolívar.
Cuando mi niñez, Ciudad Bolívar era un pueblo del pasado.
Aunque, alguna vez, antes de que yo naciera, había sido una pequeña Manaos.

Según me contaron, se presentaban grandes espectáculos que le dejaron a la ciudad un teatro…

Oímos ruido de avión en vuelo.
Sentados, Diana y Alfonso.
Alfonso lee el periódico.
Diana mira intensamente por la ventana.

SOTO: Mi madre, siempre dispuesta a borrar con cal los dibujos que yo regaba por las paredes, un día me dijo algo muy bello:

"Si yo pudiera limpiaría de nuevo aquellas paredes sólo para volver a ver los rastros de tus creyones, como si fueran el rastro de Dios".

(APARECE EMILY, LA SOBRECARGO, CARGANDO UNA BANDEJA CON CAFÉ)

EMILY: Señoras y señores, el capitán ha encendido el aviso de abrocharse los cinturones, ya que dentro de pocos minutos comenzaremos el descenso. Por favor, regresen su asiento a la posición vertical, cierren su mesita y apaguen todos los equipos electrónicos. La hora en el Aeropuerto de Maiquetía es ocho de la noche y la temperatura es de treinta grados. Gracias por volar con nosotros y esperamos verlos en otra oportunidad.

ALFONSO: (LEYENDO) "El artista plástico falleció el miércoles en París a los 82 años a causa de un cáncer que lo afectaba desde hace tiempo". Dice aquí que murió ayer. ¿Te acuerdas de Soto? (DIANA NIEGA) ¿En la escuela? ¿Artes plásticas? ¿Diana? ¿Diana?

DIANA: Tengo que decirte algo que no sabes.
(ALFONSO LA VE, CON SORPRESA)
Quiero comenzar diciendo que te amo. Que estas estaciones, aquellos abriles, esas tardes contigo han sido supremos; que siempre imaginé una vida juntos y que te quiero, te quiero como si fueras el primer amor. O más que el primero. De hecho, creo que eres mi primer amor.

ALFONSO: Yo también te amo, Diana, pero…

DIANA: Aunque hablar del primer amor, a mi edad, suene increíble, un atrevimiento, una ilusión. Pero te adoro así y quiero que sepas que sé que también me quieres, aunque no como yo a ti.

ALFONSO: Eso no lo sabes.

DIANA: Sí, lo sé.

ALFONSO: (RIENDO) ¿Y cómo lo sabes?

DIANA: Porque yo te quiero hasta la muerte, Alfonso, hasta la muerte misma y luego de la muerte, te deseo quizás más. Porque la muerte, con toda y su definitiva inmensidad, no es como lo que yo siento por ti.

ALFONSO: Cariño, estamos volando a 30 mil pies de altura, quizás no es el mejor momento para hablar de la muerte.

DIANA: Como el miedo a la muerte, así te quiero, con esa catastrófica monstruosidad.

(A UN LADO, LUZ SOBRE EMILY Y "YO")

YO: ¿Cómo?…¿cómo te llamas?

EMILY: Me llamo Emily.

YO: Emily. Hola. Yo soy "yo". Encantado, mucho gusto. ¿Cómo estas?

(EMILY VA A RESPONDER, PERO ESTÁ MÁS PENDIENTE DE LO QUE DICEN DIANA Y ALFONSO)

YO: ¿Qué es lo que haces, Emily?

EMILY: ¿Yo? (OBVIA) Soy azafata.

YO: Claro, eres azafata, trabajas aquí. ¿Has hecho otra cosa?

EMILY: Sólo azafata.

(RUIDO DE AVIÓN. ALFONSO Y DIANA SE MIRAN APASIONADOS)

DIANA: Esta es la verdad: Mi verdadero nombre no es Diana, sino María Elisa.

ALFONSO: ¿María Elisa?

DIANA: Y recibo órdenes de la CIA.

ALFONSO: ¿Qué?

DIANA: No lo hago por dinero, sino más bien por el compromiso con la patria. Esta patria, no la otra, sino la mía, la nuestra. Eso debes entenderlo bien, porque vengo a cumplir una misión y lo hago por el país.

ALFONSO: Por el país, claro, no lo dudo, pero…

DIANA: Aunque el dinero es bueno. Pero aún así, debo dejarte claro que las cosas del dinero son del dinero y las cosas de la pasión, pues…

ALFONSO: Son de la pasión.

DIANA: Así es. Esa es la razón por la que a veces me doy lujos que no podría pagar con mi sueldo de maestra. ¿Te has dado cuenta?

ALFONSO: Los pasajes, la ropa, los regalos que me das, tus invitaciones. De eso me he dado cuenta. Compras cosas y haces cosas que parecen reservadas para millonarios. Pero pensé que como tu padre había sido médico, que algún dinero te había dejado y no lo vi sospechoso.

DIANA: Bueno, no es sospechoso. Pero dinero no tengo, aparte del que me dan por la misión.

ALFONSO: Cual… ¿Cuál es la misión?

DIANA: De eso quería hablarte, Alfonso, porque la misión es la misión y mis problemas son mis problemas.

ALFONSO: Como el dinero y la pasión.

DIANA: Dos cosas distintas.

ALFONSO: ¿Y los problemas son?

DIANA: Los problemas comenzaron cuando sentí, sí, fue un sentimiento, sentí, la necesidad de escribir. De escribir las cosas que me pasaban. Como una voz que primero me decía cosas que sucedían o acontecimientos que iban a suceder. Luego, al escribirlas, podía ver cosas raras en lo que escribía, como siluetas entre las palabras, entre los espacios en blanco, especialmente en los márgenes de las oraciones, como si fueran líneas de punto que si las unes, en formas geométricas, como cuadrados, hexágonos puros, Polígonos regulares, bellos, de los que entonces aparece una figura imperfecta, a veces aterradora.

ALFONSO: Se le llama hipnografía.

DIANA: La CIA le llamó paranoia. Escribir no lo recomiendan en la Agencia, por supuesto, ni siquiera puedes escribir listas del mercado, ni apuntes sobre pensamientos, ni los sueños, que me gusta tanto escribirlos, no puedes, no te dejan. Ni los nombres que más te gustan puedes escribirlos en tu agenda de teléfonos.

ALFONSO: Pero…

DIANA: (DE PRONTO, ALTO) ¡Si te lo estoy confesando es porque estoy acorralada!

ALFONSO: (VIENDO PARA TODOS LADOS) ¡Por favor!

DIANA: Lo que quiero de ti, cariño, es que, en primer lugar, no me odies. No sientas ningún rencor porque tuve que engañarte todo este tiempo, no sólo sobre mi verdadera actividad y mis intenciones, sino también sobre mi nombre, que es lo más importante para ti. ¿No es así?

ALFONSO: Diana.

DIANA: María Elisa.

ALFONSO: ¿María Elisa? ¿Ese es tu verdadero nombre?

DIANA: Sólo María Elisa.

ALFONSO: Como una sonata.

DIANA: O una película.

ALFONSO: Como un primer amor.

DIANA Al que se ha llegado tarde.

ALFONSO: Con el que te tropezaste.

DIANA: Y no reconociste.

ALFONSO: Como la llamada por teléfono.

DIANA: Que nunca recibiste

ALFONSO: Porque había cerrado la puerta.

DIANA: Ya volverá a llamar, me dije.

ALFONSO: Pero no lo hizo.

DIANA: Nunca lo hace.

(RUIDO DE AVIÓN. AMBOS SE TOMAN DE LA MANO. DIANA, CADA VEZ MÁS NERVIOSA, COMIENZA A TEMBLAR)

ALFONSO: ¿Qué te sucede?

DIANA; Ve por la ventanilla. Te darás cuenta.

ALFONSO: (VIENDO) No veo nada.

DIANA: Vienen por mí.

ALFONSO: Sólo veo estrellas.

DIANA: (VIENDO POR LA VENTANA) Sí, ahí están.
Claro que están. Son ellas

ALFONSO: ¿Qué quieres decir? ¿Son ellas?

(DIANA ASIENTE)

DIANA: Vienen por mí, cariño. Quería decírtelo, quería que te enteraras por mí. Y que tuve que hacerlo para protegerte porque si te hacen algo, si descubren lo que siento por ti, entonces podrías estar en peligro. Y si por mi culpa algo te sucede, creo que podría hacer estallar al mundo. Podría hacer estallar al mundo, claro que sí. Y eso no es una metáfora. Créeme. Sé como hacerlo.

(MURMULLO DE GENTE, RUIDO DE AVIÓN)

Entiendo que estas revelaciones lo cambian todo y que a partir de ahora nuestra relación tendrá que ser distinta, no sé si peor, pero por lo menos distinta. Quizás nueva. Quizás tengamos que comenzar de nuevo a conocernos. Bueno, a conocerme principalmente a mí, porque yo a ti te conozco y sé quién eres. En cambio yo, yo soy una extraña para ti.
En especial, cuando sepas la razón de mi trabajo con la CIA y mi misión en este país.

ALFONSO: ¿Y cuál es tu misión?

(DIANA MIRA AL TECHO DEL AVIÓN.
CUANDO LO VA DECIR, PASA DE NUEVO EMILY, LLEVANDO LA BANDEJA CON CAFÉ. DIANA TRAGA OBLIGADA.
EMILY NO HA SALIDO DE ESCENA, PERO ESTÁ LO SUFICIENTEMENTE CERCA PARA ESCUCHARLA)

DIANA: La misión… Mi misión para la CIA <u>es probar la existencia de Dios.</u>

(EMILY, MIRANDO HACIA OTRO LADO, LANZA UN GRITO Y SUELTA LA BANDEJA)

EMILY: ¡Eso qué es! ¡Por Dios, no nos haga daño! ¡No nos haga daño!

(ESCUCHAMOS UN RUÍDO TERRIBLE EN CRSCENDO. TODOS SE MUEVEN ATERRADOS. EL AVIÓN SE CAE. A LO LEJOS, ENTRE EL RUÍDO, APENAS OÍMOS A LA TORRE DE CONTROL)

TORRE: Doce treinta y cuatro, ¿nos escucha? Doce treinta y cuatro ¿Qué sucede? Cambio. La Torre ha detectado un cambio en su curso. Doce treinta y cuatro. Por favor, requerimos regrese al plan acordado. ¿Nos están oyendo, Doce treinta y cuatro?

(UNA GRAN EXPLOSIÓN. OSCURO)

2

yo

.

SOTO: Y no, no les voy a decir nada político, si es lo que están esperando. El arte es por el arte como la ciencia es por la ciencia y la política es por la política. ¿Por qué el arte tiene que estar al servicio de la política y no la política al servicio del arte? ¿Por qué? ¿Es que acaso son mejores que nosotros? ¿Han demostrado que son mejores que nosotros?

Les hablaré más bien de mí.
Bueno, para eso vinieron este Martes hasta aquí, ¿no es así?

Cuando terminé la escuela, partí a Europa.
Me fui sin nada. Llegué allá sin un centavo. Pero no soy el único artista que ha llegado sin un centavo a París. Son miles y miles y eso yo lo tenía muy claro. Me dije: "Yo sobrevivo a esta situación; y si no sobrevivo, no pasa nada".

Pero cuando llegué sentí que París estaba muy atrasada. Que el Museo de Arte Moderno tenía uno o dos pequeños Picasso y lo demás eran obras que no me interesaban, de artistas que eran *estilistas de la figuración*.

Es decir; de actos fallidos.

Me sentí defraudado.

Entonces, un amigo se quería ir a Holanda y le pedí que me llevara con él. Yo sabía que existía un pequeño museo en Holanda donde estaban los últimos Van Gogh, pero sobre todo, estaba el gran movimiento holandés de la época. Fui a buscar el arte abstracto que no encontré en París; ese arte que estaba escondido en la joven pintura que no llegaba a los museos.

Y a pesar de las carencias y las decepciones, nunca lo pasé mal.

Es que crear es un placer. Como el placer de amar. Como el placer de estar esta tarde con ustedes. Porque esa es la parte donde el hombre no tiene una obligación sino una responsabilidad profunda que le estremece.
Hablo de una responsabilidad que le da sentido.
Que le define y al tiempo le dice que vale la pena seguir viviendo.

Oímos ruido de avión en vuelo.
En escena, Yo.
A su lado, Emily, la azafata.

Yo: Yo me acostumbré a viajar, yo creo que soy una maleta de equipaje, yo sé que hay que tratar de ayudar a los demás, he visto cómo otros lo hacen y siempre me ha provocado hacerlo y creo que alguna vez lo hice o lo haría. Yo soy americano, sur americano, del caribe, caribe sur, pero soy residente en México y soy carnívoro, pero también yo soy hipertenso y no puedo comer lo que me gusta.

Yo soy del caribe sur pero no caribe negro o blanco, aborigen o mezclado, o inglés o francés o holandés o alemán, que no hay caribe alemán o ¿sí?, porque está el caribe turista, pero sí que hay caribe chino y caribe hindú, yo los he visto, son de aquí.

Yo soy gerente y creyente, así me gusta decirme a mí mismo y soy de Maracaibo y Sevilla, de Bogotá y Salamanca, es que yo soy adoptado y es que yo soy miembro del Club Shell. Y soy deportista, aunque no juego mucho, quiero decir que yo sigo el deporte por la radio y la tele. A mí me gusta ver la tele porque me entretiene y no me gusta ver la tele porque es tan mala.

Yo he engordado mucho y poco, más bien mucho y he visto países, he hecho dinero, yo tengo un móvil última generación con cámara, video y demás y yo tengo un laptop y tengo un buen carro, tengo dos buenos carros y yo no y yo sí. Yo nací, un día nací, yo nací de mí, digo, de mi madre, claro, yo nací y tengo un hermano mayor y tengo una hermana y mi madre y mi padre; y mi madre vive y mi padre no vive y mi hermana no sé, tengo tiempo que no la veo, casada, ida, lejana. Yo a mi esposa la quiero, yo la quiero y ella me quiere pero no mucho y yo tampoco la quiero mucho, soy separado, yo soy divorciado, casado, pero separado, por los hijos vivimos juntos pero separados, y yo soy así, yo soy muy sensible y sentimental.

Yo tuve un hijo, dos hijos, uno por cesárea, bueno, lo tuvo mi esposa, pero es como si lo hubiera tenido yo porque igual yo sufrí igual o más que ella, y por eso sé lo que es tener un hijo por cesárea, yo lo sé, creo que lo sé y yo no lo sé tanto como sabía que yo lo sabía, pero igual yo lo sé o creo saberlo. Yo no sé.

Yo, de yo, a mí me gusta, yo soy, yo me gusta hablar y conocer personas. No traigo libro, ni oigo música ni leo revistas en los aviones, no tengo

fotos de mi ex esposa ni de mis ex hijos, yo no tengo caramelos, no me quedó ni para mí mismo, yo a mí me gusta compartir, no encerrarme en mí mismo porque uno mismo no es nada sin los demás, sin la gente que lo rodea a uno o a sí mismo.

Y este avión se mueve rápido y por eso a mí me gusta tratar de conocer a la gente. El problema es la gente, aquí la gente es así, no oye, la gente no merece conocerte, gente, la gente es así, son así, todos, la gente, la gente no oye y la gente no reacciona y no saben lo que quieren y la gente es fracasada y le tiene envidia a la gente, sobre todo a mí me tienen envidia, la gente me tiene mucha envidia pero yo no me tengo envidia alguna, sino que yo me comprendo y yo me entiendo y yo soy de lo más tratable y enterado de las cosas e interesado y yo oigo a todo el que habla conmigo; pero la gente no, la gente no lo hace y no sabe qué hacer y se queda sin oírte y sin verte a los ojos como si no le interesara tu vida y la gente no le interesa tu vida ni la música, ni la política, sino que se interesan por ellos mismos y así es la gente, la gente es así.

Yo, a mí, yo, a mí me gusta el país, pero sin gente.

Yo veo yo me gusta yo deseo yo quiero el país vacío y sin gente, bueno, quizás yo y tú y otros, casi todos los de este avión, claro, tan buenos todos. Pero nadie más, sólo nosotros, porque la gente, la gente no. La gente hace y deshace y no ayuda, no busca ayudar, no limpia la calle, no deja pasar, y no vota y cuando vota lo hace mal o hacen que uno lo haga mal como me ha pasado muchas veces, miles de veces. Y piden prestado y luego no quieren pagar y yo pago, yo a mí de mí me gusta pagar, yo no tengo deudas, yo tengo dinero, yo tengo mucho dinero y me va bien y yo puedo hacer casi todo lo que quiera y yo cuando veo algo que me gusta me lo compro porque yo soy así, impulsivo y jovial y fascinante y modesto y parco, y solidario, y buena persona, y me gusta oír a los demás y no hablar de mi yo de mí y así conocer gente, así como tú.

(RUIDO DEL AVIÓN. PAUSA)

¿Cómo…cómo…eh…cómo te llamas?

EMILY: Me llamo Emily

YO: Emily, Emily, La Emily, Emilita, Emilota, Emilín; yo encantado, mucho gusto. ¿Cómo estas? (EMILY VA A RESPONDER, PERO ESTÁ PENDIENTE DE ALGO QUE HABLAN EN OTRO LADO) ¿Qué es lo que haces, Emily?

EMILY: ¿Yo? *(Obvia)* Soy azafata.

YO: Claro, eres azafata, trabajas aquí. ¿Has hecho otra cosa?

EMILY: Sólo azafata.

YO: Tú… ¿Tú me estás oyendo?

(A UN LADO, LUZ SOBRE DIANA Y ALFONSO, COMO EN LA ESCENA 1)

ALFONSO: Ahora, dime lo que me ibas a decir.

DIANA: Muy bien. Esta es la verdad. Mi verdadero nombre no es Diana, sino Maria Elisa.

ALFONSO: ¿María Elisa?

DIANA: Y recibo órdenes de la CIA.

(EMILY SE BAJA LA FALDA)

EMILY: (OYENDO LO QUE DICEN EN OTRO SITIO) Creo que esa pareja pelea, se separan.

YO: Tú, tú, tienes… tienes… tienes… pareja. Eres casada, soltera, viuda, marginada, vegetariana, evangélica, tienes novio, yo no sé.

EMILY: Creo que le ha dicho que su nombre es otro. María Luisa, eso. Eso es. Le dijo que se llama María Luisa. Y él se llama Adolfo y los dos trabajan para su Tía.

YO: Como yo, y mi tía y mis sobrinas y mi ex asa, pareja, esposa, mujer, ex apellido de mí… Todos nos separamos pero yo tengo muchas oportunidades y a mí me gustaría conocer a alguien y que me conozcan a mí, eso, que a mí me conozcan mejor de lo que yo conozco a los demás, algo así como mi yo más profundo, mi súper yo, mi yo interior, mi yo mismo y a mí mismo, y yo tener una amistad y tener a alguien que me cuente sus cosas a mí y yo tenerme a yo. ¿Ah?
(VIENDO QUE NO LE PRESTA MUCHA ATENCIÓN)
¿Qué?

EMILY: Dijo que ella tiene una extremaunción muy importante y que eso cambiará las cosas porque él tiene una amante o algo relacionado con el cariño. Una monja hipnótica, creo.

YO: Si quieres, toma mi tarjeta y me llamas. Si no tienes nada que hacer, yo tengo mucho que hacer y hoy es Martes y los Martes no saben que son Martes o muy Martes. ¿Si? ¿Si? ¿Ah? ¿Si?

(SONIDO QUE MARCA QUE EL ATERRIZAJE ESTÁ PRÓXIMO)

EMILY: Ya me toca trabajar. (TOMA EL MICROFONO) Señoras y señores, el capitán ha encendido el aviso de abrocharse los cinturones, ya que dentro de pocos minutos comenzaremos el descenso. Por favor, regresen su asiento a la posición vertical, cierren su mesita y apaguen todos los equipos electrónicos. La hora en el Aeropuerto de Maiquetía es ocho de la noche y la temperatura es de 30 grados. Gracias por volar con nosotros y esperamos verlos en otra oportunidad.

YO: Fue muy amable en estar conmigo yo de mí, muy amable, la verdad, gracias, gracias, muy amable de mi parte y de la mía.

EMILY: La próxima vez puede informar a la aerolínea sobre su problema nervioso. Le podemos ayudar.

YO: Yo, a mí, yo de mi mismo no tengo problemas nerviosos, yo no tengo problemas. Yo no soy nervioso. Yo sólo me pongo así intranquilo perpelejo tembloroso excitable inquieto fibroso cuando vuelo en estos aviones que despegan y aterrizan, pero yo nervioso, nervioso como se dice por ahí, de mis nervios nerviosos no, de nada, negativo, insuficiente, cero eliminado. Y no digo yo, pues para mí, yo no soy eso. Yo soy muchas cosas pero yo nervioso no soy yo.Yo.

EMILY: ¿Le traigo un calmante para el aterrizaje?

(EN ESE MOMENTO PASA MANUEL)

MANUEL: Señorita, disculpe: ¿Me puede informar si ya ha servido el café en primera clase?

EMILY: Está en su asiento.

MANUEL: ¿Y usted no vio si mi esposa le puso azúcar al café?

EMILY: No vi nada, señor.

MANUEL: Gracias.

EMILY: Para servirle.

(MANUEL SALE)

EMILY: (A YO) No se preocupe, ya vamos a llegar.

YO: Una última cosa.

EMILY: ¿Sí?

YO: Sus tacones. (A EMILY LE TIEMBLA UNA PIERNA)Sus tacones son muy altos. ¿No le da vértigo, vahido, mareo, desmayo, desvanecimiento, aturdimiento, precipitación, letargo, fobia?

EMILY: Nos obligan a usarlos.

(CESA EL TEMBLOR DE LA PIERNA DE EMILY)

YO: Y otra cosa.

EMILY: ¿Sí?

YO: ¿No le parece que este avión va muy rápido?

EMILY: No se preocupe, todo está bien.

(EMILY, MIRANDO HACIA OTRO LADO, LANZA UN GRITO Y SUELTA LA BANDEJA)

EMILY: ¡Eso qué es! ¡Por Dios, no nos haga daño! ¡No nos haga daño!

(ESCUCHAMOS UN RUÍDO TERRIBLE EN CRSCENDO. TODOS SE MUEVEN ATERRADOS. EL AVIÓN SE CAE. A LO LEJOS, ENTRE EL RUÍDO, APENAS OÍMOS A LA TORRE DE CONTROL)

TORRE: Doce treinta y cuatro, le repito que control observa que va muy rápido. Aconsejamos bajar velocidad, repito, Doce treinta y cuatro, debe bajar velocidad. Procedimiento de emergencia en 7 minutos si no baja la velocidad a 270, 300 Km. por hora. Cambio. Doce treinta y cuatro. ¿Me copia?

(OÍMOS UNA GRAN EXPLOSIÓN. OSCURO)

3

Café

SOTO: El Universo está lleno de una vibración poderosa y, a través de los elementos que uso, muy simples, busco que la gente se sienta inmersa en ella.

El Penetrable (APARECE UNA FOTO DE UN PENETRABLE DE SOTO) incita a comprender la plenitud del espacio, cambiando la noción del vacío por una fluidez que condiciona el comportamiento de todo lo que existe.

Algún día, el hábitat del hombre será como un gran penetrable. Y toda su capacidad sensitiva podrá desarrollarse cotidianamente, para devolverse un poco de la felicidad que el mal uso de los elementos despersonalizados le ha sustraído.

Y le permitirá, también, incorporarse paulatinamente a la realidad esencial.
Devolverse la felicidad usurpada por tantos y costosísimos actos fallidos a lo largo de su existencia y en especial, en la existencia de todo lo que lo rodea.

Oímos ruido de avión en vuelo.
En escena, sentada, Rita.
Prepara una taza de café.
Manuel llega y se sienta a su lado

RITA: ¿Quieres café?

(MANUEL LO RECHAZA CON UN GESTO)

RITA: No lo rechaces así.

MANUEL: Prefiero no tomarlo.

RITA: ¿Por qué?

MANUEL: ¿Por qué? ¿Qué?

RITA: No quieres tomarlo. El café. ¿Tiene…tiene algo?

(MANUEL HACE GESTO DE ESTAR CANSADO DE LA CONVERSACIÓN)

RITA: Lo rechazaste como si tuviera algo, me apartaste el café como si no te gustara la idea de tomarte un café o de que yo te lo diera o las dos cosas. ¿Por qué me rechazas el café? ¿Quizás porque crees que le he puesto veneno? ¿Que le he puesto veneno mientras estabas en el baño? ¿Eso crees? ¿Que ando en estos aviones, en primera clase, con mi frasco de cianuro o arsénico escondido? ¿Ah? ¿Con veneno disfrazado en un frasco de pastillas para el corazón? ¿Ah? ¿Eso crees?

MANUEL: Claro que no. No quiero café, Rita. Es todo. No quiero café, ya vamos a llegar y no quiero café.

RITA: No soportas una broma. ¿Ah?

MANUEL: Hace quince años que no soporto las bromas y lo sabes. No me gustan las bromas. No me dan risa, casi nunca entiendo cuando son bromas o cuando no lo son.

RITA: Entonces quieres decir que lo crees posible.

MANUEL: ¿Qué coño?

RITA: Que le puse veneno a tu café mientras estabas en el baño.

MANUEL: Dios mío, por favor, por la Virgen María: ¿No puedes dejarme en paz? ¿Ah? ¿No puedes dejarme en paz? ¿No sabes que me aterrorizan los aviones? ¿Ah? ¿Que le tengo pánico a las alturas? ¿Que hasta los escalones me marean? ¿Tienes que joderme precisamente cuando estamos aterrizando?

RITA: Todavía no estamos aterrizando, Manuel.

MANUEL: Pero lo haremos pronto.

RITA: ¿Cómo lo sabes?

MANUEL: ¡Por que algún día tendremos que aterrizar!

RITA: Sólo quiero tener una conversación civilizada con mi marido, es todo.

MANUEL: ¡Pues no la estás teniendo!

RITA: Con mi marido de veinte y cinco años. Si no puedo tener una conversación con mi marido de veinte y cinco años de matrimonio, pues no sé, tendré que ponerme a hablar con la azafata, como el hombre de atrás que le pidió que se sentara con él porque estaba nervioso. (LOS SEÑALA) O como ese de ahí hablando con la niña. Hablando. Pervertido es lo que es, pervertido es lo que son todos, que Dios me ampare y me favorezca.

MANUEL: Yo no soy un pervertido, si eso estás insinuando.

RITA: Claro que no, tonto. Tú eres mi marido. No te lo tomes tan a pecho, era una broma y un decir.

MANUEL: Una broma.

RITA: Lo del café envenenado.

MANUEL: ¿Y un decir?

RITA: Lo de los hombres pervertidos.

MANUEL: ¿Eso es un decir?

RITA: Otros hombres, no tú.

MANUEL: Porque soy tu marido.

RITA: Y porque eres tú.

MANUEL: ¿Entonces era una broma y un decir y no una conversación civilizada?

RITA: Una broma es siempre civilizada.

MANUEL: ¿Y un decir?

RITA: También es civilizado.

MANUEL: Quizás. Pero contigo siempre parecen la barbarie.

(DETRÁS SE ILUMINAN OSCAR Y LA NIÑA)

NIÑA: ¡COMIQUITAS! ¡CARTONES! ¡MANGA! ¡ANIMÉ! ¡DE VERDAD! !HACES PROGRAMA PARA NIÑOS! ¿CUáL? ¿CUÁL? ¿CUÁL? ¿CUÁL?

RITA: (RIÉNDOSE) ¿Estás oyendo?

MANUEL: Quizás sea su hija.

RITA: ¿Su hija? ¿Y no sabe lo que hace? ¡Já! Ese es el cuento más viejo de todos. Malditos. ¿Cómo pudiste pensar que le pondría veneno a tu café?

MANUEL: ¡Dios Santo Crucificado! Mejor me tomo una Dramamina. ¿Tienes Dramamina?

RITA: Si lo pensaste, cariño, es porque habita en tus pensamientos.

MANUEL: La Dramamina, mi amor, por favor, ya me estoy mareando…

RITA: ¿Crees que te quiero matar?

MANUEL: Olvídalo. Quizás la azafata tiene Dramamina. (ALTO) Señorita, ¿tiene Dramamina?

RITA: ¿Crees que le pondría algo a tu café?

MANUEL: Estás muy sensible hoy. Déjalo así. Me tomo el café y listo. Anda, dame el café.

(RITA LE DA EL CAFÉ. MANUEL LO VA A TOMAR. PASA "YO" POR UN LADO, PIDIENDO DISCULPAS)

MANUEL: ¡Qué vergüenza! Ese hombre, el nervioso, viene de atrás y va a utilizar el baño de primera. Deberían devolverlo o poner una puerta para que no nos mezclemos y no sea tan fácil. ¿Viste cómo pasó? No es por nada, pero estos pasajes son caros. Y no es que me importe el privilegio, pero cuando fui al baño estaba impecable, como debe ser en primera. Con perfume, con aire frío, con el váter caliente. Provocaba quedarse allí, no salir nunca, porque el baño de primera clase es como una biblioteca, como un club, como un sitio para quedarse uno consigo mismo. Uno con uno. Pero si dejan que todos lo utilicen, entonces no es uno con uno, sino uno con todos y así no provoca pagar más, ni ser distinto y la verdad, ni siquiera provoca vivir demasiado.

Esto es lo malo de viajar con la aerolínea nacional, porque si fuera de las otras, olvídalo. No los dejan. Pero nosotros somos como somos. ¡Qué le vamos a hacer!

(VA A TOMAR EL CAFÉ. DETRÁS, VEMOS DE NUEVO A OSCAR Y LA NIÑA)

OSCAR: …que uno de nosotros, ha tenido algún tipo de éxito. Un éxito maravilloso, diría yo. Un gran éxito, seamos francos; excepcional, nunca visto, apoteósico, casi sobrenatural, si a ver vamos.

(RITA Y MANUEL SE RÍEN DE LO QUE OYEN. OSCAR LO NOTA Y LES GRITA, MOLESTO)

OSCAR: Señores, ¿se están riendo de mí?

RITA: Disculpe, señor. No es con usted.

MANUEL: Siga con su historia.

RITA: (ENTRE ELLOS) Loco

MANUEL: Más que loco.

RITA: Pervertido. Eso es lo que es.

(RÍEN ESCONDIDOS. MANUEL VA A TOMAR EL CAFÉ)

RITA: ¿Cómo lo supiste?

MANUEL: ¿Qué?

RITA: Lo del veneno.

MANUEL: ¿Qué veneno?

RITA: El veneno en el café.

MANUEL: ¿Estas bromeando?

RITA: (SACA UNA BOTELLA DE SU CARTERA) No ibas a sentir nada.

MANUEL: ¡Me ibas a envenenar!

RITA: Sería rápido y no lo ibas a sentir.

MANUEL: Pero ¿estás loca? ¿Por qué? ¿¿Por qué me quieres envenenar?

RITA: Es que el sobre bomba no funcionó.

MANUEL: El sobre… ¿qué? ¿Cuál?

RITA: El que te envié la semana pasada.

MANUEL: ¡Aquel sobre lleno de humo!

RITA: Era una bomba. Debía estallarte en la cara y decapitarte.

MANUEL: Pero… ¿Estás tratando de matarme?

RITA: Desde hace dos meses. Y siempre te me escapas.

MANUEL: No, no, no lo sabía. Nunca lo supe. ¡Nunca lo habría sospechado!

RITA: Hace un mes, cuando venías caminando por la calle, te disparé desde la ventana del dormitorio. Pero no te pude alcanzar en el primer disparo. Y en el segundo se atravesó un vendedor de periódicos.

MANUEL: ¡El que cayó a mis pies!

RITA: Y antes intenté atropellarte con el carro. Y en una oportunidad te inyecté aire.

MANUEL: ¡Era un antibiótico!

RITA: Le puse aire.

MANUEL: ¡Pero no me morí!

RITA: Sí, eso fue muy extraño.

MANUEL: ¡Hasta la fiebre se me quitó!

RITA: Te he lanzado objetos cortantes, te he dejado cianuro en la pasta de dientes del baño, te dejé encerrado una noche con el gas abierto.

MANUEL: Sí, no olvido ese olor a gas en la mañana…

RITA: ¿Recuerdas cuando llegaste de vacaciones y encontraste a la gente del zoológico cerrando nuestra calle?

MANUEL: Sí, dijeron que había algún animal que se había escapado…

RITA: (COMO QUIEN RECUERDA UN LINDO MOMENTO)Fue un tigre de la malasia que alquilé, carísimo, y lo dejé cinco días encerrado en la casa sin comer. Así, cuando llegaras, rejuvenecido y con energía, el gatito te desayunaría.

MANUEL: ¡Y devoró al cartero!

RITA: No, ese fue el que llevaba las facturas de la luz. A nuestra casa nunca llegan cartas.

MANUEL: ¡Dios mío! Ahora lo recuerdo perfectamente. Pero, ¿Por qué? ¿Por qué quieres matarme?

EMILY: Señoras y señores, el capitán ha encendido el aviso de abrocharse los cinturones, ya que dentro de pocos minutos comenzaremos el descenso. Por favor, regresen su asiento a la posición vertical, cierren su mesita y apaguen todos los equipos electrónicos. La hora en el Aeropuerto de Maiquetía es ocho de la noche y la temperatura es de 30 grados. Gracias por volar con nosotros y esperamos verlos en otra oportunidad.

(RUÍDO DE AVIÓN. MANUEL ESPERA SU RESPUESTA. PAUSA)

RITA: París.

MANUEL: ¿París? ¿Yo que he hecho en París? ¡Yo no he hecho nada en Paris! ¡Ni siquiera he ido a París en muchos años!

RITA: Fue en el Museo Picasso, antiguo Hotel Salé, en el número 5 de la Rue de Thorigny, cuando te encontraste con Soto.

MANUEL: ¿Soto? ¿Qué Soto? ¿El pintor Soto? ¿El que murió ayer?

RITA: Te lo encontraste en la Rue de Thorigny.

MANUEL: Yo trabajaba en la embajada, era el Secretario de Cultura y lo conocí. ¿Qué coño? ¿Qué coño tiene que ver?

RITA: Te encontraste con Soto

MANUEL: Sí, se lo he contado a todo el mundo. Un tipo peludo, raro, medio imbécil, la verdad. Siempre pidiendo. Lo ayudé. No le robé nada. No tengo cuadros suyos. No entiendo ni sé qué coño hace. ¿Qué pasa con él? ¿Me quieres matar por Soto? ¿Ah? ¿Qué coño tiene que ver Soto con nosotros?

RITA: Nada. Soto no tiene nada que ver.

MANUEL: ¡No entiendo!

RITA: ¡Es Paris!

MANUEL: ¡Entiendo menos!

RITA: Cuando me conociste, me dijiste que algún día me llevarías a París, a la Rue de Thorigny, con tus amigos de la embajada, con las fiestas del embajador, con tus paseos por el Louvre, con tu amor por Saint Denis y Montparnasse. Que me mostrarías el Museo Picasso. Que a un lado venden pasteles ricos, los más ricos que hayas probado jamás. Y cuando nos casamos prometiste unos días allá. Y luego, cuando los hijos se casaron, un día inventaste gastar el dinero que nos diera la gana gastar e irnos a París, en primera clase, dijiste, en Primera, porque ahora sólo viajas en Primera.

¡Pero nunca fuimos!

MANUEL: Pe…pero… ¿Por eso? ¿Por eso me quieres matar?

RITA: (OBVIA) Claro. Por eso…

MANUEL: ¡POR ESO!

RITA: Por eso..Y porque últimamente, me caes muy mal.

(OÍMOS LA SEÑAL DE ANUNCIOS)

EMILY: (CON EL MICRÓFONO EN LA MANO) Estimados pasajeros, el piloto acaba de informar que estamos a punto de iniciar el descenso y que, debido al mal tiempo reinante en la zona del Aeropuerto de Maiquetía, quizás debamos aterrizar en algún otro aeropuerto cercano.

(VOCES DE GENTE QUE SE LAMENTA)

Les mantendremos informados. Por ahora, relájense y tengan el cinturón de seguridad abrochado.

Gracias.

(RITA LE DA UNA CAJA CON MEDICINAS)

RITA: Tu Dramamina.
Para el mareo.
Me temo que este aterrizaje será largo.

(EMILY, MIRANDO HACIA OTRO LADO, LANZA UN GRITO Y SUELTA LA BANDEJA)

EMILY: ¡Eso qué es! ¡Por Dios, no nos haga daño! ¡No nos haga daño!

(ESCUCHAMOS UN RUÍDO TERRIBLE EN CRSCENDO. TODOS SE MUEVEN ATERRADOS. EL AVIÓN SE CAE.

EXPLOSIÓN.)

4

oscar

SOTO: El laboratorio, que llaman "taller", va revelando diariamente infinidad de posibilidades.

El artista, en ese momento, no tiene sino que filtrar y pensar cuál es el valor que va a aprovechar en el tiempo que tiene para la creación, y no perderse en todo el abanico de posibilidades.

Debe estar atento en cómo, en ese preciso instante, dentro de un panorama inmenso de probabilidades, va a sintetizar, tiene la obligación de hacer la síntesis. Todo fue válido en el principio. Pero, ¿Qué valor puede *"equisenciar"* ese momento abierto?

Yo diría así: *"Determina la síntesis y dirígete hacia esa síntesis".* El trabajo consiste en tener la claridad de ir sintetizando.

El encanto ocurre entonces cuando uno se encuentra, diariamente, ante una nueva situación. Una situación que, lamentablemente, no es percibida por la gente que está cerca de ti, porque las pequeñas variantes que se pueden entender en un velocista no le sirven a un artista.

El arte, en principio, no es medible.

Sin embargo, hay una diferencia que siempre he considerado. La ciencia y el arte son dos categorías parecidas, pero una es medible ahora y la otra será medible después…En el estado sensible del Universo, en el estado abstracto e infinito *medible* del Universo.

Oímos ruido de avión en vuelo.
En escena, Oscar y a su lado,
la niña, que canta muy a su pesar..

NIÑA: (CANTÁNDO) "*¡A Pulgarcito lo invitaron,*
A Pulgarcito lo invitaron
A dar un vue vué vuelo en un avión
A dar un vue vué vuelo en un avión

Y cuando estaban allá arriba
Y cuando estaban allá arriba
La gasoil li li na se acabó
La gasoil li li na se acabó
Ole lo lei lo lá!"
(A OSCAR)
En la escuela me dieron una medalla por cantar esa canción.

OSCAR: Yo me gané el Oscar.

NIÑA: ¡Niño!

OSCAR: Pero nadie me cree

NIÑA: Pues a mí si me creen, perro.

OSCAR: Y eso que he mostrado las fotos, las cartas, los reconocimientos, un video y las maravillosas entrevistas que me hicieron en la prensa, pero aún así, no me creen. Les he enseñado hasta la estatuilla dorada, que les llama la atención porque es más pesada de lo que parece, como tantas veces ha dicho Maryl Streep, y aún así me miran con recelo. La placa en el Premio tiene mi nombre, sin rasgaduras, es imposible que alguien lo haya adulterado. Pero como si les mostrara el cielo despejado, igual sacan los paraguas.

NIÑA: ¿Dónde está el cielo? ¿Dónde la tierra? ¿Sabes dónde esta? ¿Me dejas ver por la ventana? ¿La tienes ahí? ¿La tienes?

OSCAR: ¿Qué?

NIÑA El Oscar, mojón.

OSCAR: Claro, la estatuilla la traigo conmigo, aunque regularmente está en la sala de mi casa, en un sitio iluminado, a la vista de todos los que me visitan. No

por hacer alardes, que después de todo no es para menos, sino porque soy el único en el país con una de éstas. Y también lo hago por mí mismo, para recordarme que he hecho algo importante en mi vida; que los años no han pasado en vano y que si algún día llego a tener familia, no sé, un hijo o algún sobrino, pueda decirle que viví haciendo lo que quise y que por eso, llegué hasta lo más alto que cualquiera pueda llegar en la vida: ganar un Oscar.

NIÑA: ¿No tienes miedo que te lo roben? Una amiga mía tenía un bolso de Pokemon super cool, nuevo, traído de Miami y se lo robaron al llegar. Yo pienso matar a todos los ladrones cuando sea grande.

OSCAR: No lo dudo.

NIÑA: Quizás alguien te la quiera robar para extorsionarte y luego, una vez que les pagues, matarte y quedarse con el Oscar y venderlo y luego asesinar también al nuevo comprador, que quizás sea una mujer que él desea, pero igual la tiene que matar porque ese es su destino escrito hace mil años cuando era una gárgola que vivía escondida de los humanos. Lo he visto en miles de cientos de películas. Siempre pasa.

OSCAR: Le sucedió una vez a Dufftin Hoffman.

NIÑA: ¿Era Gárgola?

OSCAR: No, lo del robo.

NIÑA: ¿Dustin? El de…Dustin ¿quién? ¿Dospin Goftan?

OSCAR: Hoffman. Dustin Hoffman. Ha ganado muchos Oscars.

NIÑA: ¿Le agradeció a su madre?

OSCAR: Siempre da las gracias

NIÑA: Cuando yo lo gane no le voy a agradecer a mi mami sino a mi papi y a mi amiga Helen, que es supercool. (EN POSE RECIBIENDO EL OSCAR) "No quiero agradecer a mi mami, que se la coman los perros, pero sí a mi papi y a Helen y decirle a mi maestra que la odio por mediocre, gritona, aliento de cañería y mal vestida. Gracias"

OSCAR: Dustin Hoffman, a quién por cierto conocí el día de la entrega de los premios, allá en el Kodak Theatre en Hollywood Boulevard, es un gran tipo. Me dio la mano, ¿sabes?, tengo la foto.

NIÑA: Hay que lavarse bien las manos cuando saludas a gente en fiestas porque todo el mundo tiene gérmenes y residuos de drogas en los dedos. Luego inocentemente te suenas la nariz, y ¡PFFFFFFFF! Listo. Eres uno de ellos. Un narcótico anónimo.

OSCAR: A él le robaron el Oscar una vez pero luego la recobró. Parece ser que la misma Academia se la envió, una de repuesto, claro, porque la otra igual nunca apareció. De pronto vienen con repuesto. Debo releer la garantía.

NIÑA: Si yo te la robo no te la devuelvo.

OSCAR: ¿Qué harías con ella?

NIÑA: La fundo para hacer balas. Balas de oro para matar hombres lobo.

OSCAR: De plata. Para los hombres lobo son de plata.

NIÑA: Esas son para los vampiros. De oro para los lobos.
Además, ya los vampiros no están de moda, y siempre pierden en las peleas con los Lobos. ¿Conoces a los vampiros que dan transfusiones? No son malos, son buenos. En vez de chuparte la sangre, te la dan. Son flaquitos y los usan en los hospitales para las emergencias. La gente los adora y les llevan a sus hijos para que los muerda. Yo sé mucho de esto, lo he visto millones miles de veces en la tele. ¿Y no te da miedo?

OSCAR: ¿Qué? ¿Los vampiros? ¿Los hombres lobos? ¿Los monstruos?

NIÑA No, el país.

OSCAR: El país.

NIÑA: ¿Por los robos, los secuestros, las extorsiones y el asesinato Express?

OSCAR: Claro, estamos llegando a esta Latinoamérica sin ley y aquí todo se vende, todo se compra y lo que es más común, todo se roba y todo se recontra roba. El precio lo pueden estar fijando ya, quizás en este mismo momento, mientras hablo contigo.

NIÑA: ¿Pero es falsa o de verdad verdad?

OSCAR: De verdad verdad, pero no lo creen. Quizás porque vivo en Caracas, tengo hambre y nunca he hecho una película.

NIÑA: ¿Nunca has hecho una película?

OSCAR: Bueno, claro que no.

NIÑA: Y tienes Oscar. ¿Entonces? No entiendo, perro.

OSCAR: El Oscar, niña, lo entregan a todo tipo de persona, no sólo a actores. No digo que me lo gané como mejor actor, o como mejor director, ni siquiera entre los escritores. Me dieron mi Oscar por una participación menor, por ayudar, por estar ahí, por ser parte del proceso de invención de una nueva técnica para contar historias a través de la animación.

NIÑA: ¡COMIQUITAS! ¡CARTONES! ¡MANGA! ¡ANIMÉ! ¡DE VERDAD! !HACES PROGRAMA PARA NIÑOS! ¿CUÁL? ¿CUÁL? ¿CUÁL? ¿CUÁL?

OSCAR: Y tengo mis pruebas. (LE MUESTRA FOTOS)
Aquí tengo estoy con el ganador del Oscar como Mejor Actor. Aquí en la fiesta especial que para los ganadores hace la 20 Century Fox. Y aquí, fíjate, cargando el Oscar, bien agarrado, como para que no se me suelte y se rompa, porque con todo lo pesado que es, es muy fragil en la base y podría partirse en dos, como me sucedió.

NIÑA: ¿Y te estará esperando la prensa? ¿Vas a salir en la tele? ¿Vas a salir en la tele? Seguro que te están esperando por lo alto, ya verás. Puedes decir que soy tu hija y que me colocarás en la próxima película que hagas porque tengo muchas dotes. Yo quiero estar en una telenovela, sabes.

OSCAR: Nadie me recibirá, cariño. Ni en el aeropuerto, ni en ninguna parte. No habrá ninguna nota en la prensa local. Más bien he tenido yo mismo que enviarle a la prensa la noticia, con mis fotos, mis documentos, y hasta certificados de mi estatuilla dorada; certificados que se pueden conseguir en cualquier sitio, es verdad, certificados de impresora, pero son también certificados de que yo, ciertamente, me he ganado el Oscar, que soy el primero en tenerlo y que merezco no una nota, no la televisión, no honores, sino un reconocimiento.
Algo del país.
Pero soy un iluso. Porque si a Soto, que se acaba de morir, no le hicieron nada, ¡Qué me toca a mí!

NIÑA: ¿Foto? ¿Quién es Foto?

OSCAR: Soto. Jesús Soto, un cinetista que…

NIÑA: ¿Del cine?

OSCAR; (DERROTADO) Sí, del cine.

NIÑA: ¿Y no le dieron medalla? ¿Eso es lo que quieres tú? ¿Una medalla? ¿Quieres una medalla? (LE DA VARIAS MEDALLAS QUE LLEVA EN EL BOLSILLO) Tengo miles. A mí me dan medallas en la escuela cuando me porto bien o cuando acuso a los que se portan mal. Y siempre estoy acusando a alguien, aunque no hayan hecho nada. Y me lleno de medallas. Las medallas son como estrellas. Le puedo dar una a Jesús Foto.

OSCAR: Es Soto. Y no, no una medalla, no pido tanto. (LA NIÑA SE LAS QUITA CON DESPRECIO)… pero por lo menos un poco de admiración, de reconocimiento. Aunque después de ganarte el Oscar, ¿qué reconocimiento mayor puedes tener? Quizás alguna nota deberían sacar sobre mi gran regreso al país luego de vencer todos los obstáculos en el extranjero. No tanto por mí, sino por los otros, para estimular a los jóvenes, para que mis compatriotas sepan que uno de los nuestros, uno de nosotros, de los mismos nosotros que parece irles tan mal en lo que es tan fácil y en todo lo que se supone podemos hacer… Que uno de nosotros, digo, ha tenido algún tipo de éxito. Un éxito maravilloso, diría yo. Un gran éxito, seamos francos, excepcional, nunca visto, apoteósico, casi sobrenatural, si a ver vamos.

(OYE RISAS EN EL ASIENTO DE ADELANTE)

OSCAR: Señores, ¿se están riendo de mí?

RITA: Disculpe, señor. No es con usted.

MANUEL: Siga con su historia.

RITA: (ENTRE ELLOS) Loco

MANUEL: Más que loco.

RITA: Pervertido. Eso es lo que es.

(OSCAR SACA SU ESTATUILLA. LA NIÑA LA VE CON ADMIRACIÓN)

NIÑA: ¡Guao!

OSCAR: Cuando se ríen de mí, la saco para convencerme de que todo es cierto.

NIÑA: Parece de verdad.

OSCAR: Es de verdad.

NIÑA: ¿Puedo tocarla?

(DÁNDOSELA)

OSCAR: Con cuidado.

NIÑA: Es pesada…

(LA NIÑA SE LEVANTA Y TRATA DE DAR EL DISCURSO DE AGRADECIMIENTO. OSCAR NO LA DEJA. FORJECÉAN.
EL PREMIO SE SALE DE SU BASE Y SALTAN CARAMELOS. LA NIÑA ESTALLA DE ALEGRÍA)

NIÑA: ¡Caramelos!

(LA NIÑA TOMA TODOS LOS QUE PUEDE Y SALE CORRIENDO)

OSCAR: (VIENDO QUE TODOS SE RÍEN DE ÉL. EXPLICANDOSE) Es que, como dije, es más delgada en la base y cuando intenté…la levanté una vez y entonces…una vez se me cayó y se partió en dos y entonces, antes de cerrarla, le puse relleno de caramelos para… (RISAS MÁS ALTAS DE TODO EL AVIÓN)

(OSCAR GRITA CON DOLOR) ¡AHHHHHHHHHH!

¡No, no estoy loco!

¡Pero, ahora que estamos llegando, seguramente, lo voy a estar!

(TODOS SE SIGUEN RIENDO DE ÉL. OSCAR, VENCIDO, SE PONE LOS AUDÍFONOS. PERO DE PRONTO, OYE ALGO QUE LO PONE NERVIOSO)

OSCAR: Se puede oír la conversación de los pilotos.
(SIGUE OYENDO)
Están discutiendo. ¡Están gritando!
¡Dios!
¡Dios mío!
¿Qué estará sucediendo?

(EMILY, MIRANDO HACIA OTRO LADO, LANZA UN GRITO Y SUELTA LA BANDEJA)

EMILY: ¡Eso qué es! ¡Por Dios, no nos haga daño! ¡No nos haga daño!

(ESCUCHAMOS UN RUÍDO TERRIBLE EN CRSCENDO. TODOS SE MUEVEN ATERRADOS. EL AVIÓN SE CAE.
EXPLOSIÓN. OSCURO)

5

Emily

En escena, Soto.
Con él, todos los personajes,
rodeándolo, en forma de Hexágono

SOTO: (AL PÚBLICO) A mí, más que Dios, me gusta la idea de Dios.

Lo que inspira Dios.

Eso que oí alguna vez, en el teatro, en una obra de teatro en el Teatro San Martín, que decía que quizás Dios no existe, pero debería existir.

Por la idea, más que por otra cosa.

Ahora, si Dios existió antes de todo, hubiera sido el ser más triste del Universo.

Un ser sin principios.
Sin saber para qué hacía las cosas.

Por eso, creo que la mejor de las ideas de Dios es, como en el arte, elegir y descartar.

Diferencias y repeticiones.

YO: Mi verdadero nombre no es Diana, sino María Elisa..

DIANA: ¿Qué coño tiene que ver Soto en todo esto?

ALFONSO: Yo, a mí me gusta el país, pero sin gente.

SOTO: (CONTINÚA, INTENSO) ¡Hay mucho que descartar en el arte y mucho que descartar en Dios. Por ejemplo, hay que descartar la posibilidad de un Dios que precedió al Universo, que estuvo antes de nuestra realidad! ¡Porque nuestra realidad es física y metafísica! ¡Eso es! Yo creo que la metafísica es la física que no ha podido ser demostrada todavía. ¡Porque antes de la ideas, no hay nada, como bien puede usted comprobar en este momento, en esta situación y en este país!

Suena "Spiegel im Spiegel"
y se queda mientras Emily habla.

(EMILY INTENTA CAMINAR, PERO NO LO PUEDE HACER. SE QUEDA MIRANDO A LOS ESPECTADORES CON SU SONRISA FORZADA, HASTA QUE NO LA PUEDE SOSTENER)

EMILY: Me dolían los pies porque nos obligan a usar tacones, o si no te joden.

Estaba pesada la bandeja de granito, el pasajero del 3F primera clase ha vuelto a pedir un Whisky y ya estoy cansada somnífero, ya estoy que me lanzo a 30.000 pies de altura o para quedarme dormida sin moverme, aquí mismo, porque esta bandeja cortante está pesada, me duelen los pies y los errores no tardan, ya no en aparecer, sino en hacerse mi única excusa para descansar, encerrándome en el baño, en la cabina del piloto, cortada en pedacitos en las cajas acerosas del carro de la comida.

¡Alguien que sienta lástima por mí, alguien que me quiera dejar de mirar, alguien que no me llame, alguien que se quede dormido, alguien que mire por la ventanilla y se le ilumine el alma! Eso, el alma, la que sea, cualquiera de ellas, *el alma, neófita, ciega, ignorante* ,o lo que sea alma, que se le conmueva o se la invente viendo las nubes, que es de noche, pero igual las nubes están ahí. Alguien que vea las nubes invisibles, amigos invisibles, y que se le ilumine la noche a ese pasajero que ve y entonces, de la maravilla de ver lo que no puede ver por la ventana medio abierta, de ver sin verlas las estrellas tan cerca pero definitivamente igual de lejos cardinal, ese pasajero que espera que brote o florezca el sol -y por estas alturas aparece siempre un sol cansado, por el mismo lado, y rápidamente,- y como un sol amnésico, el pasajero, ese alguien que no hace sino repetirse, porque ya no recuerda, si tuvo una vida o varias o no la tuvo, no tuvo ninguna, ni siquiera ésta, como aquél que le amputaron una pierna y cree que la sentía pero ya no la siente más.

Entonces, ese pasajero centro comercial , ese alguien me ve que le veo, me ve las piernas (RÍE) ¡Las piernas! ¿Y no le parecen miserables estos dos postes de acero oxidables quebrados por más de ciento veinte colisiones y horas de vuelo? Y el pasajero acre me ve las piernas acribilladas en su maldita fantasía de pasajero malasangre y ojos extraños que ya no ve por la ventanilla las nubes, la noche y las estrellas, sino que me ve las piernas chatas, estas mismas piernas paralelepípedas, que si supiera lo que duelen, si se enterara de los colores que derraman y de las rayas que las cuartean.

Y él me mira las piernas, esos palos quebrados que tienen 200 años que nadie mira y que además no funcionan y que se duermen caminando y

que hasta he pensado que ni la sangre corre por allí, sino que más bien, por mis piernas acrofóbicas circula agua de batería o aceite de bisagras de portón que aguanta la bazofia; mugroso portón y mugroso líquido para evitar que suenen estas piernas inválidas, con personalidad de inválido, porque, con todo, de verdad, suenan, suenan como un taladro petrolero. Y ese pasajero empaquetado, listo y servido, que no deja de pensar en que yo estoy aquí dejada en la pared, estampada en el Fly Valet, que estoy aquí puesta, colgada, de muestra, hinchable, electrónica, penetrable, a su servicio, pulsada, semáforo, atornillada, soldada a la puerta de emergencia, porque eso es lo que soy; la puerta de emergencia, yo soy la emergencia, la emergencia abre la puerta y colorea su mundo, le lee revistas y le sirve la cena, su desayuno, su whisky, su chaleco salvavidas; yo, su puerta de emergencia con cerradura ancha o más estrecha, lo que quieras, como te gusta, como te de la gana; una azafata a la medida, por correo, relax y flexible de emergencia que le decora su visado, su tarjeta de abordaje, sus audífonos discapacitados. Yo, la misma rellena de queso cheez, ese que se escabulle en los bolsillos de la gente. Yo, la que cuelga con su falda tendida, esa que siempre anda de lo más revisada con su bandeja turbo pesada y sus pies uno sin el otro, con los pies en la bandeja o a veces la bandeja por los pies, porque nos obligan a usar tacones, o si no te joden.

Me ve las piernas y entonces me llama y me pide su whisky, me dice cariño.

TODOS: (LLAMÁNDOLA) ¡cariño!

EMILY: Y ni siquiera sabe quién soy.
No sabe quién soy y tampoco sabe que este es su último whisky y este mi último vuelo.

YO: Cariño, ¿Me puedes traer el último Whisky?

DIANA: Recibo órdenes de la CIA.

MANUEL: Un tipo peludo y raro, medio imbécil la verdad.

SOTO: Elegir y descarta lo que mejor nos parece de la verdad. Eso es Arte. Eso es creación y eso es, perdona que te lo diga, Dios. ¡Dios es una obra de arte!

EMILY: Y eso es lo que te quedó, que es tu último whisky. Pero no que es mi último vuelo, que hasta aquí llego yo y que el avión aterriza finalmente para mí.

Este es mi último vuelo porque soy lo que soy.

(EMILY VA A UN LADO)

Pude ser florista o recepcionista, secretaria, dependienta de una librería, de un almacén, o de lo que fuera.

Lo había pensado a mis veinte años, durante los fines de semana y hasta los jueves incluidos; desde la playa, con el surf, el kite, el montañismo, el parapente, el benji, en las discotecas, con los muchachos y sus sonrisas cristales rotos.

Entonces, comencé a sentir desmayos como disparo y desmayándome abaleada a las 3 de la mañana, reanimada y vuelta a desmayar apagada a las 3:30, más o menos todos los días, luego de mi décima tercera cerveza y del cuarto pase de lo que fuera.

Entonces, caía tendida, cual larga y delgada, en el sitio en que el ataque me golpeara y siempre había algún amigo fiera dispuesto a llevarme a su casa, a desnudarme para que no durmiera con la ropa puesta, a acostarse conmigo para que sintiera calor, pasando de hombre a hombre, quizás ni siquiera eso, porque bastaba con que alguien se deslizara a mi lado entre las luces y la música lata para entonces recogerme del suelo y llevarme, sin mucha pretensión, sin esconderlo siquiera, como quien se lleva un billete de baja denominación, porque entendían, no sé cómo ni en qué idioma, que un gemido de mujer socorro o un intento de vomito de veinteañera es, claro, una invitación al sexo.

Pero nunca otra cosa, como por ejemplo desilusión, asco o desprecio.

SOTO: ¡Elegir y descartar, diferencias y repeticiones!

OSCAR: Que alguno de nosotros ha tenido algún tipo de éxito, un éxito maravilloso diría yo.

RITA: Me temo que este será un aterrizaje muy largo.

ALFONSO: Volamos a 30 mil pies de altura, no es momento para hablar de la muerte.

EMILY: (CONTINÚA) Dejé de salir con mis amigos pantera y ellos me olvidaron al día siguiente. Y pensé: "nadie me conoce, a nadie le importo. Bien podría matarme hoy mismo y nada sucedería."

Entonces, el sábado arcada pasó a lunes buenos días y ya lo había decidido: Voy a buscar una vida, y si no consigo nada, pues me mato esta misma noche y se acabó. No paso de doce horas.

Y no era un decir, porque el día que te vas a matar dura el mismo tiempo que todos los demás.

Pero vaya suerte la mía, no había suicidio ese lunes. A las 4 pm firmaba en un curso para aeromozas. No era un trabajo, pero por lo menos era una idea, la idea de volar.

Ya no me mataba esa noche.

Y de todas maneras, en mi actual condición, si el avión se cae, ya yo estaba en el suelo. Si se precipitaba a tierra, ¿quién mejor que yo para explicarle a los pasajeros la posición adecuada cuando nos toca morir, para lucir bien como resto de accidente, para arder en llamas cuando estás cortada en partes?

¿Quién sino yo? ¿Ah?

Además, vi el uniforme de azafata y me encantó. "Con lo bien que me veo yo en azul". Bella, ¿no?

Aunque mi único problema es que le tengo terror a las alturas.

Un detalle, si quieres ser aeromoza.

Yo la fóbica, que me aterro a cualquier altura. Yo, la del miedo tan intenso que me mareo hasta subiendo las escaleras. Ese terror que me consume hasta caminando con tacones altos, porque igual nos obligan a usar tacones, o si no te joden. Y con todo y mi pesadilla a las alturas, hice el curso y gusté y me gustó. Me convertí en una de las mejores alumnas y todos se sabían mi nombre y mi apellido, que por lo demás, yo no me los sabía hasta esos días.

No me quería matar y eso ya era un avance. Creo, ¿no?

Al año estaba de Asistente de Cabina en los vuelos nacionales. Y a los 18 meses me dieron mi primer vuelo internacional.

No era feliz, pero volaba. De mesonera, pero en el cielo. Y me iba bien.

Hasta que hace un par de meses comencé a sentir de nuevo los síntomas de mi enfermedad, la misma que me diagnosticaron ayer los médicos de la aerolínea, la misma de la que hablé esta mañana con mi jefa de vuelo agringada. Me llamó a solas, gracias, y me dijo que con esa enfermedad a cuestas, este sería mi último viaje, mi último trabajo por los cielos. Por esa enfermedad que no me impide trabajar, pero que no es aceptable para la compañía, porque soy un peligro.

Una enfermedad es un peligro. ¿Dónde está lo idiota de la frase?

Aquí, en esta empresa, que se ahorran el combustible y volamos todos con ese revolver en la sien. Aquí, que recortan las revisiones de turbina para economizarse la pasta. Aquí, que no revisan la pista, que no inspeccionan el tren de aterrizaje, que no cambian los cauchos sino hasta que se rompen. Aquí que no cumplen con el descanso a los pilotos, que no cambian los cables cuando caducan; aquí que regalan pasajes a los amigos sin pedir identificación, sin revisarlos, sin recordarles que es mejor ser cortés que animal.

Aquí, en este mundo de aerolíneas ardientes, el peligro soy yo.

Por mi enfermedad.

Y aunque la puedo controlar con medicamentos, me han dicho que volar, volar no.

Volar, no.

(SONIDO DE ALERTA AL PERSONAL QUE EL ATERRIZAJE SERÁ PRONTO)

Sufro de apotemnofilia.
El deseo de ser amputada.

(DEJA DE SONAR EL TEMA. DE NUEVO, RUIDO DE AVIÓN EN VUELO. EMILY TOMA EL MICRÓFONO)

EMILY: (EN TONO DE TRABAJO) Señoras y señores, el capitán ha encendido el aviso de abrocharse los cinturones, ya que dentro de pocos minutos comenzaremos el descenso. Por favor, regresen su asiento a la posición vertical, cierren su mesita y apaguen todos los equipos electrónicos. La hora en el Aeropuerto de Maiquetía es ocho de la noche y la temperatura es de 30 grados. Gracias por volar con nosotros y esperamos verlos en otra oportunidad.
(REGRESA A SU TONO INTIMO. DESAPARECE EL RUIDO DEL AVIÓN EN VUELO)

Y no dejé de pensar:
Esta es la última vez que lo digo. Hasta aquí llegó Emily en los cielos.

(REGRESA EL RUIDO DEL AVIÓN EN VUELO)

Entonces, el hombre se me acerca y me dice:

YO: Cariño..

EMILY: (AL PUBLICO) *Cariño*, no me trates así que conozco tu talante, tus fantasías y tu grosería.

YO: Yo, se me olvidó, se me ha olvidado, no te dije que quería, antes de aterrizar, antes de todo, quisiera, yo quiero, que me hagas un favor. Yo quiero, quiero que le digas al piloto que ando armado y que pienso hacer estallar esta mierda en mil pedazos.

(SE LE CAE LA BANDEJA A EMILY)

EMILY: Y te juro que la bandeja ya no me pesaba tanto e igual se me cayó.
Y no fue un disparo.
Es que se me fueron las piernas

(EMILY SE QUITA UNA PIERNA Y SE CAE.

RUIDO DE AVIÓN EN PICADA. TODOS LOS PERSONAJES CAEN AL SUELO. POR PRIMERA VEZ, OÍMOS AL AVIÓN QUE CAE HASTA EL FINAL. EXPLOSIÓN,)

6

fallido

Lluvia torrencial, humo.
Todos los personajes en escena, rodeados de maletas.
Dos pasajeros tienen mantas sobre los hombros
y toman café mientras otro busca entre las maletas.
Emily carga un chaleco salvavidas.

ACTOR 3: Mi maleta es muy parecida a esa.

ACTOR 2: Yo no encuentro mis cosas.

ACTRIZ 1: La mía tiene un lazo de colores.

ACTOR 2: ¡Pero esta es la que tiene tu nombre!

ACTRIZ 1: ¡La mía tiene un lazo de colores!

ACTOR 2: Bueno, de pronto el lacito… ¡se le cayó en medio de la tragedia!

ACTRIZ 1: No hay tragedia. Por lo menos no murió nadie.

EMILY: Y todos estamos bien.

ACTOR 3: Yo sólo recibí un pequeño golpe en la cabeza, con algo que caía.

ACTOR 2: Yo tengo un dolor de espalda, pero fue por la carrera que pegué.

ACTRIZ 1: A mí se me revolvió el estómago, con tantas vueltas.

EMILY: A mí me duelen los pies, por los tacones.

ACTOR 3: ¡Quizás ya se los puede quitar! No quiero ni imaginar lo que nos habría sucedido si usted no nos hubiera dicho lo que teníamos que hacer durante esos minutos. Usted fue nuestro ángel.

EMILY: Fue un accidente y todos salimos bien.

ACTRIZ 1: ¿Accidente? Más bien una experiencia terrible.

ACTOR 2: Más bien tragedia.

ACTRIZ 1: Yo pensé que era una bomba.

ACTOR 2: Yo pensé que había problemas con el aterrizaje.

ACTRIZ 1: Yo oí gritos.

ACTOR 3: Yo escuché al piloto que intentaba comunicarse.

ACTOR 2: (RIENDO) Yo imaginé que nos secuestraban.

ACTRIZ 1: ¡Y yo que estaba al lado de un criminal que hablaba árabe!

(SE RÍEN TODOS)

ACTOR 3: Como están las cosas en estos días.

ACTRIZ 1: Con los atentados y las amenazas.

ACTOR 2: Con tanto terror ya no vamos a poder volar más.

ACTRIZ 3: Tendremos que aprender a soportar las bombas.

ACTOR 2: Y el miedo.

ACTRIZ 1: El miedo es una bomba.

ACTOR 3: Una bomba de tiempo.

ACTRIZ 1: Yo no tenía miedo, pero ahora, ahora sí.

ACTOR 2: Yo siempre he tenido miedo de que esto acabe mal.

ACTOR 3: Aunque esta historia acabó bien.

ACTRIZ 1: Aunque no se inflaron los toboganes de emergencia.

ACTOR 2: Aunque yo tuve que saltar y casi me rompo una pierna.

ACTRIZ 1: Aunque yo tuve que caminar por el ala.

ACTOR 2: Y eso que no se podía.

ACTOR 3: Nos dijeron que por el ala no.

EMILY: Allí estaba el combustible.

ACTOR 2: Yo igual nunca he visto que rescaten a nadie con esos toboganes.

ACTRIZ 1: Ni que se conviertan en botes.

EMILY: Dicen que el piloto tiene un ataque de nervios.

ACTRIZ 2: ¡Yo tengo un ataque de nervios!

ACTOR 3: ¡Y yo!

ACTRIZ 1: Nunca estuve tan contenta de pisar este país.

ACTOR 2: Ni yo de volver

ACTOR 3: Este es mi regreso feliz.

(LUCES BLANCAS. CADA UNO TOMA UNA MALETA. MÚSICA TRISTE)

EMILY: Yo me veía como ángel, cayendo por los aires rodeada de bolas de fuego. Vi mi vida en un hilo, la vi despegarse y despedirse y luego la vi regresar desgarrada, vuelta añicos, pero volver completa, con la pierna amputada y la pierna que siento que está allí pero que no es la mía. Y las dos estaban bien. Sanas y salvas.

ACTOR 2: Yo siempre he pensado que las turbulencias son como el país. Que hay turbulencias que se sienten o que se sienten poco. Y antes del terror, advertimos esa turbulencia, como si la catástrofe se anunciara.

ACTOR 3 Y yo creo que las turbulencias son una vibración poderosa producida por el Universo. El Universo es turbulencia y las vibraciones son volar, son lo mismo que volar. Volar es una turbulencia.

(CESA LA MÚSICA. RUIDO DE AVIÓN EN PICADA, EN CRECIENDO)

ACTRIZ 1: Entonces, el avión comenzó a moverse y la gente gritaba. Bajaron las mascarillas y el avión se movía más. El piloto dijo que el aterrizaje sería difícil, que la cosas andaban un poco movidas. ¡Y así, el avión comenzó a caer en picada!

ACTOR 2: ¡Sentimos que íbamos en un picado que no era normal!

ACTOR 3: ¡Caíamos los 120 pasajeros!

ACTRIZ 1: ¡Caíamos a dos mil metros!

ACTOR 2: ¡Cada 60 segundos!

EMILY: Ciento veinte vidas por minuto.

ACTOR 3: ¡Y acelerando, hasta que, de pronto…!

(EL RUIDO LLEGA A SU CLIMAX, PERO NO HAY EXPLOSIÓN. AHORA, ESCUCHAMOS SONIDOS DE ATERRIZAJE)

EMILY: Todo pasó.

ACTOR 2: ¡Aterrizamos!

ACTRIZ 1: ¡Sin problemas!

(TODOS ALEGRES, SE ABRAZAN)

ACTOR 3: ¡Qué bueno que estés aquí!

ACTOR 2: ¡Qué maravilloso verte!

ACTRIZ 1: ¡Yo siempre caigo parada!

ACTOR 3: ¡A mí no me pican ni los mosquitos!

ACTOR 2: ¡Yo estoy protegido por los Dioses!

EMILY: Y los demás se decían…

ACTRIZ 1: ¡MENOS MAL y yo no estaba allí!

ACTOR 2: ¡Que ninguno de esos muertos me pertenece!

ACTOR 3: ¡Que no es mi sangre la que va a correr!

ACTRIZ 1: ¡No son mis sueños los que se van a cortar!

ACTOR 2: ¡Que mi familia está completa!

ACTOR 3: ¡Que a mí no me falta nada!

ACTRIZ 1: ¡Que fue con ellos y no conmigo!

ACTOR 2: ¡Algo estaban haciendo!

ACTOR 3: Eso nunca me sucede a mí.

ACTOR 2; ¡Hagamos una fiesta para celebrar!

ACTRIZ 1: ¡Un ron y a brindar!

ACTOR 2: Gracias a Dios.

ACTOR 1 Amén.

(COMIENZA LA MÚSICA FINAL)

EMILY: Y mientras caía, me preguntaba
¿Cómo será el cielo?

(TODO EL ESCENARIO SE PONE BLANCO. SE MANTIENE LA MÚSICA TRISTE. SOTO, AL FRENTE. LOS CUATRO ACTORES VEN AHORA AL PÚBLICO)

SOTO: El problema es la belleza. La belleza, que no tiene patrones.

EMILY: Y me dije, "El cielo es como el país, un acto fallido".

ACTOR 2: Un acto fallido; como el zapato que se queda en un sitio y el otro que viaja solitario para siempre.

ACTOR 3: Como las bombas que no estallaron en el metro.

ACTRIZ 1: Como la llamada por teléfono que nunca es atendida.

SOTO: Como los que mueren en el hospital por falta de oxigeno.

ACTOR 2: Como el que intenta acostarse con su esposa y no puede.

ACTOR 3: Como la misma llamada que es atendida cuando el otro cuelga.

EMILY: Como llamar al mesonero y que ella piense que la saludas.

ACTOR 3: Como tropezarte con el amor de tu vida y no saberlo.

SOTO: Como una bala perdida.

ACTOR 2: Como llegar 32 segundos después.

ACTRIZ 1: Como la que organiza una piñata y no tiene personalidad para eso.

ACTOR 2: Como el ciego que se opera y ahora no puede cerrar los ojos.

ACTRIZ 1: Como la que se hizo la cirugía plástica y quedó en coma.

ACTOR 3: Como el que gana y no convence.

SOTO: Un acto fallido, como el Hexágono de cinco lados.

EMILY: Un acto fallido, como resucitar lo que más quieres.

ACTOR 2: Frenar tarde.

ACTOR 3: No oír que llora.

ACTRIZ 1: Oírlo y no entenderlo.

SOTO: Tenerlo todo.

ACTOR 3: Y decirlo siempre.

ACTRIZ 1: Pero no hacer nada nunca.

ACTOR 2: Y saber que no lo entiendes.

SOTO: Y dejarlo así.

ACTRIZ 1: Sin tristeza alguna.

(DE NUEVO, ESCUCHAMOS EL RUIDO DEL AVIÓN EN VUELO. LOS ACTORES VAN TOMANDO LAS MALETAS Y SE COLOCAN FRENTE AL PÚBLICO, EN LÍNEA)

SOTO: Esa es la verdad del problema: La belleza. La Belleza como poesía. No existen parámetros para la belleza, sino después que está realizada. La belleza que no es indolente, que no lo puede ser, que no lo ha sido nunca.

EMILY: Restos de los 120 pasajeros y tripulantes muertos en el accidente de este martes son retirados del lugar.

(RUIDO DE AVIÓN QUE CAE)

ACTOR 2: (COMO COPILOTO) ¡Capitán: Nos estamos quedando sin combustible. ¡Nos quedamos sin combustible!

ACTOR 3: (COMO PILOTO) ¿Cómo que nos quedamos sin combustible? ¡Estaban llenos hace apenas tres horas! ¡Dijiste que estaban llenos!

ACTOR 2 (COMO COPILOTO) ¡Eso me dijeron! ¡Que estábamos llenos! ¡Pero no tenemos combustible y nos vamos a tierra, nos vamos a tierra!

EMILY: Se ha identificado a todos los pasajeros y no existe ninguna posibilidad de que quede nadie con vida. El Papa Benedicto XVI envió sus condolencias.

ACTOR 3 (COMO PILOTO) ¡Te dije que revisaras todo! ¡Te puse a cargo de todo!

ACTOR 2: (COMO COPILOTO) ¡No fue mi culpa, no fue mi culpa!

ACTOR 3 (COMO PILOTO) Atención, Torre. Vamos a intentar un aterrizaje de emergencia planeando con los motores apagados. No tenemos combustible, repito, no tenemos combustible. ¿Me oye, Torre? ¿Me Oye, Caracas?

SOTO: La belleza, como la imposición de una idea sobre un estado sublime de la capacidad intelectual del hombre. Ahí es donde se crean los patrones.
En la Belleza.
La Belleza, que no es indolente ante esta pérdida demoledoramente irremediable, ante este catastrófico desperdicio.

ACTOR 2: Un país intenta aterrizar nervioso.

ACTOR 3: Y no sabe por qué.

ACTRIZ 1: Fue un martes que no sabía que era martes.

ACTOR 2: Fue una misión nunca cumplida.

ACTOR 3: Una excusa oportuna.

ACTRIZ 1: Un error sin responsables.

(LUZ EN EMILY, SOLA)

EMILY: Y cuando vi por la ventanilla, allí estaban las montañas, el aeropuerto y el país.

Pero la pista aparecía volteada, girada, volcada. El aterrizaje fue de emergencia y esta vez, y por última vez, sería sobre el centro de la Belleza

Esa que es producto del alma,
en las vías penetrables del cielo.

(TERMINA LA MUSICA)

FIN